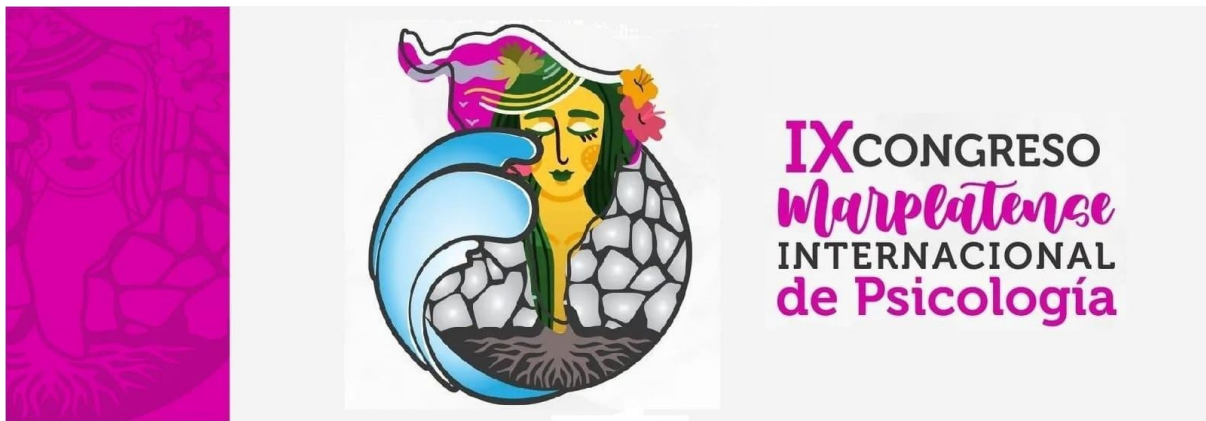




Título

LA CONSTITUCIÓN DEL PLANO VIRTUAL EN EL PSIQUISMO Y LA INCIDENCIA
DE LO TRAUMÁTICO

Autorxs:

María Florencia Almagro

Mails de contacto

florencia.almagro@gmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata

Resumen:

El presente trabajo se enmarca en el desarrollo inicial del Proyecto de Investigación "Dimensiones de lo corporal y el campo virtual. Indagaciones en la subjetividad de niños, niñas y adolescentes en contexto de pandemia" (PPID 2022-2023. UNLP). A partir de la articulación entre lo acaecido en el contexto actual de la pandemia de Covid-19 y las investigaciones precedentes llevadas a cabo de manera conjunta por las Cátedras de Psicología Evolutiva I y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología UNLP, esta investigación se propone explorar en niñas, niños y adolescentes las dimensiones de la corporeidad en relación al campo de lo virtual para conocer cómo llega a establecerse la distinción entre el plano virtual y el plano real, en relación a los tiempos de constitución del psiquismo en la

infancia y en las subjetividades adolescentes.

Si bien ha habido otras pandemias en la historia de la Humanidad, nos encontramos frente a la primera pandemia de la era digital, hecho que le otorga un carácter diferencial respecto a las anteriores en varios sentidos. La realidad ingresa constantemente por todas las pantallas en un momento de hiperconectividad; hemos asistido a narraciones e imágenes angustiantes, a convocatorias angustiantes, a números angustiantes, que desafían las capacidades simbólico-metabólicas del sujeto psíquico.

La exigencia de "virtualizar" los encuentros ha suscitado diversos fenómenos que resultan de interés para abrir algunos interrogantes de partida: ¿puede resultar traumático el establecimiento de contactos bajo una modalidad virtual? ¿De qué depende que así sea? ¿Qué variables podrían posibilitar que lo virtual contribuya a incrementar los procesos de simbolización? ¿Cuáles irían en detrimento del crecimiento psíquico? Al tener que trasladar inicialmente las prácticas cotidianas y también la práctica psicoanalítica bajo el modo digital, se suspendió la presencia física del encuentro en la cotidianeidad y en los consultorios, pero ¿podemos decir que desapareció lo corporal?, ¿bajo qué nuevos formatos aparece el cuerpo?, ¿Qué lugar adquiere la intimidad y la privacidad en estas nuevas formas de encuentro?

Los avances habidos en el campo de la Tecnología de la Información y Comunicación (TIC) vienen transformando la concepción paradigmática y cultural de la idea de espacio-tiempo, y por tanto, incidiendo en la organización del sujeto.

Explorar, en relación a la organización psiquismo, el proceso que posibilita el deslinde del plano virtual como un espacio diferenciado de la realidad exterior, supone indagar cómo se van estructurando los clivajes psíquicos que despegan un espacio de certeza y un espacio de negación. En este sentido la constitución del plano de creencia es lo que posibilitaría la configuración de un juego simbólico en tanto espacio de intermediación, en el sentido de lo planteado por Winnicott, entre el espacio de la realidad y las creaciones fantasmáticas del sujeto.

Para el psicoanálisis la diferencia entre espacio real y espacio virtual remite a un momento constitutivo del psiquismo infantil. Eje que será profundizado en esta investigación desde los modelos conceptuales que dan cuenta de la especificidad de los tiempos de constitución psíquica, categorías recuperadas de la obra freudiana y de autores posfreudianos como Donald Winnicott, Silvia Bleichmar,

Octave Mannoni, Piera Aulagnier entre otros.

Desde el campo del psicoanálisis, consideramos que este discernimiento es fundamental para evitar dos riesgos: por un lado, la subordinación de la teoría a las transformaciones históricas, lo que podría comportar un exceso de relativismo culturalista que invalide las teorizaciones fundamentales de nuestra concepción del sujeto psíquico; y por otro, la desestimación de las marcas de época en el malestar psíquico, con las consecuentes transformaciones subjetivas que deben ser consideradas en la respuesta que nuestra praxis ofrece al sufrimiento del sujeto concreto.

Eje Temático:

Clínica con niños y adolescentes

Subtema:

Palabras claves:

Psicoanálisis - Psiquismo- Traumatismo - Plano virtual

Trabajo (máximo 8 páginas- incluida bibliografía y gráficos)

El presente trabajo se enmarca en el desarrollo inicial del Proyecto de Investigación “Dimensiones de lo corporal y el campo virtual. Indagaciones en la subjetividad de niños, niñas y adolescentes en contexto de pandemia” (PPID 2022-2023. UNLP)

A partir de la articulación entre lo acaecido en el contexto de la pandemia de Covid-19 y las investigaciones precedentes llevadas a cabo de manera conjunta por las Cátedras de Psicología Evolutiva I y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología UNLP, esta investigación se propone explorar en niñas, niños y adolescentes las dimensiones de la corporeidad en relación al campo de lo virtual; conocer cómo llega a establecerse la distinción entre el plano virtual y el plano real, en relación a los tiempos de constitución del psiquismo en la infancia y en las subjetividades adolescentes, para poder comprender la incidencia de lo

traumático en el funcionamiento del sujeto psíquico.

En las "Conferencias de introducción al psicoanálisis", Freud (1917) define al traumatismo como una experiencia vivida que aporta en poco tiempo un aumento tan grande de excitación a la vida psíquica, que fracasa su elaboración por los medios habituales de defensa, lo que inevitablemente da lugar a trastornos duraderos en el funcionamiento de la economía libidinal. Es decir que lo que ingresa no es una simple cantidad, sino una cantidad pulsante, excitatoria; el efecto traumático no es el producto directo del estímulo externo sino la relación existente entre el impacto recibido, el aflujo de excitación desencadenado a partir de representaciones previamente inscriptas y la capacidad ligadora del aparato psíquico.

En esta dirección nos interroga el modo en el que este contexto socio-histórico repercute en la representación unificada del yo y sus bordes, poniendo en tensión las funciones de autoconservación y autopreservación inherentes a esta instancia psíquica, sin perder de vista el atravesamiento de las condiciones materiales de existencia y las formas con las cuales la cultura acompaña la posibilidad de simbolización de lo traumático. Partimos de la idea de que hay un impacto de lo real del cuerpo biológico, cuerpo que enferma y muere; pero también de la dimensión pulsional, sexual en sentido extenso, cuyo embate exige un trabajo psíquico de domeñamiento para que no sea fuente de sufrimiento.

Si bien ha habido otras pandemias en la historia de la Humanidad, nos encontramos frente a la primera pandemia de la era digital, hecho que le otorga un carácter diferencial. La exigencia de "virtualizar" los encuentros ha suscitado diversos fenómenos que resultan de interés para abrir algunos interrogantes de partida: ¿puede resultar traumático el establecimiento de contactos bajo una modalidad virtual? ¿De qué depende que así sea? ¿Qué variables podrían posibilitar que lo virtual contribuya a incrementar los procesos de simbolización? ¿Cuáles irían en detrimento del crecimiento psíquico? Al tener que trasladar inicialmente las prácticas cotidianas y también la práctica psicoanalítica bajo el modo digital, se suspendió la presencia física del encuentro en la cotidianeidad y en los consultorios, pero ¿podemos decir que desapareció lo corporal?, ¿bajo qué nuevos formatos aparece el cuerpo?, ¿Qué lugar adquiere la intimidad y la privacidad en estas nuevas formas de encuentro?

Sostenemos que la subjetividad atañe a procesos históricos, políticos, sociales,

tecnológicos y económicos, de producción de sujetos sociales, por lo cual resulta central no homologarlos a los procesos de la constitución psíquica, aunque sí mantengan con ellos un ensamblaje relativo.

Los avances habidos en el campo de la Tecnología de la Información y Comunicación (TIC) vienen transformando la concepción paradigmática y cultural de la idea de espacio-tiempo, y por tanto, incidiendo en la organización del sujeto.

Podemos señalar que como efecto de la pandemia y la cuarentena se ha visto un consumo particular de las redes sociales y videojuegos en los niños, niñas y en los adolescentes, siendo su único medio para poder sostener un vínculo con sus pares, quedaron frente a la pantalla por muchísimas horas en el día, saltando de una aplicación a otra, de un dispositivo virtual a otro. Al mismo tiempo esto ha implicado que los y las adolescentes convivan las 24 horas con sus familias. Espacios compartidos con padres, madres, hermanos y hermanas. Tarea desafiante para ellos en tanto debieron recrear en el mejor de los casos, la salida a la calle, sin adultos, en el interior de sus hogares. Los adolescentes "tomaron" sus hogares por las noches, como modo de sortear el repliegue impuesto, y conservar sus espacios de intimidad y privacidad. Sin embargo, también hemos visto niños pequeños muy angustiados cuando se confrontaron con la aparición de sus maestras y compañeros por las pantallas en las cuales veían dibujitos.

La espacialidad, desde la perspectiva psicoanalítica, implica la representación de una relación con los objetos, algo que se pliega y despliega permanentemente. Se arman en el sujeto psíquico representaciones de espacios que no son los espacios reales, con lo cual es impensable la cuestión del espacio sin un sujeto que lo ocupe. Existe el espacio y el tiempo de la física, pero el espacio que tiene que ver con los seres humanos en su constitución subjetiva es un espacio que está articulado por relaciones posicionales e incluso no solamente en su dimensión de distancia sino en sus coordenadas; no es posible un espacio que no tenga un sujeto que se ubique en relación a un arriba, abajo, derecha, izquierda.

En esta dirección, para el psicoanálisis la diferencia entre espacio real y espacio virtual remite a un momento constitutivo del psiquismo infantil, aquel en el que se constituye la instancia yoica y se establece el clivaje entre lo que está adentro y lo que está afuera.

Explorar, en relación a la organización psiquismo, el proceso que posibilita el deslinde del plano virtual como un espacio diferenciado de la realidad exterior,

supone indagar cómo se van estructurando los clivajes psíquicos que despegan un espacio de certeza y un espacio de negación. En este sentido la constitución del plano de creencia es lo que posibilitaría la configuración de un juego simbólico en tanto espacio de intermediación, en el sentido de lo planteado por Winnicott (1972), entre el espacio de la realidad y las creaciones fantasmáticas del sujeto.

Consideraciones sobre el yo y el sujeto

En este punto consideramos necesario establecer la distinción entre los términos: “yo”, “sujeto” e “inconsciente”, respetando las especificidades de cada uno de ellos. El yo, en primer lugar, es una instancia efecto de un conjunto de enunciados identificatorios, y que una vez inscriptos articulan en el interior del aparato psíquico un conglomerado representacional que tiene existencia y no solamente esto, sino que también otorga sentido a la vida de aquel en el cual está instalado. Es una masa ideativa ideológica –portadora de significaciones sociales e históricas-, y los enunciados que lo constituyen entran en la identidad misma y definen lo decible y lo no decible. El “yo soy” lleva siempre un atributo como complemento: argentino, bueno, malo, limpio, cariñoso, etc. Algunos de ellos variables o revisables a lo largo de la vida, y otros tan nucleares que su desconstrucción podría ocasionar el desmantelamiento del sujeto.

Asimismo, consideramos interesante pensar las diferencias entre el preconsciente y el yo, en tanto la categoría yo no recubre al preconsciente freudiano, ambos se superponen sin recubrirse, y entran en relaciones complejas. El preconsciente se define por la presencia de la lógica - negación, temporalidad, tercero excluido - y del lenguaje en tanto articulado por el código; el yo constituye, por su parte, una masa libidinal en la cual se juegan posiciones libidinales y modos de articulación de la identidad y la defensa. Por tanto, el yo puede hacer estallar la lógica o la lógica del preconsciente poner en riesgo la estabilidad del yo si éste no posee certezas en las que establecerse (Bleichmar, 1999, 2009a).

El *sujeto* es el que el yo cree ser, el que define su existencia, el que puede interrogarse por el ser y para que se pueda permitir la desconstrucción de ciertos enunciados es necesario que crea que existe en algún lugar más allá de su propio discurso, por tanto, no es pensable sin la articulación entre el yo y el inconsciente. Porque el sujeto, al preguntarse “¿Qué quiero?”, no puede dejar de reflexionar acerca de “¿Quién soy?”, ya que aquello que desea convalida y destituye las

afirmaciones que realiza acerca de sí mismo. “¿Soy inmoral si deseo a mi madre?” “¿Cómo concilio mi deseo de apropiarme de la posesión de otro y la convicción que tengo de no ser un cretino? Como vemos, la ideología no está ausente en esta historia (Bleichmar, 2009b).

La desmentida como clivaje psíquico necesario

En el artículo consagrado al tema del fetichismo en 1927, Freud inaugura esta problemática de la creencia al dar precisión al concepto de *Verleugnung*, traducido como “renegación” o “desmentida”. El niño, cuando toma por vez primera conocimiento de la anatomía femenina, descubre la ausencia de pene en la realidad, y experimenta el cuestionamiento a su creencia en la premisa universal del falo, la cual intentará conservar al precio de una transformación radical del yo. Mantiene así respecto de esa creencia una actitud dividida. Esto llevará a Freud en 1938 a conceptualizar la *escisión* del yo, trazará el primer modelo de todos los rechazos de la realidad y constituirá el origen de las creencias que sobreviven al desmentido de la experiencia.

La creencia se transforma bajo los efectos de los procesos primarios, es decir, sufre los efectos de lo reprimido y en particular del deseo inconsciente. Si bien el fenómeno es más complejo, lo que nos interesa resaltar es cómo una creencia puede ser abandonada y conservada a la vez. Una creencia puede mantenerse pese al desmentido de la realidad, por el hecho de haberse transformado. Inclusive una creencia puede conservarse sin que el sujeto lo sepa. Solemos ver, en análisis, que reacciones o efectos inesperados revelan creencias irracionales, “supersticiones” de las que el sujeto no tiene conciencia. Pero ellas no están reprimidas, son inasibles y ello se debe a la forma en que se las endilga a otro. La fórmula sería: “Ya lo sé... pero aún así...” La *Verleugnung* basta para crear lo mágico, con ella todo el mundo entra en el campo de la creencia. Así concluye Octave Mannoni (1979) que no hay una creencia en la magia, sino una magia de la creencia.

El autor muestra, de esta manera, cómo un mecanismo constitutivo del psiquismo – la creencia- tiene origen común con una derivación de una entidad patológica: la *Verleugnung* y el fetichismo. Jugada entre el deseo y la realidad, la *Verleugnung* constituye una escisión del psiquismo diversa a la que origina la represión neurótica. Por una parte, no se trata de un conflicto entre el yo y el inconsciente sino

de un tipo de defensa distinta del yo. Por otra parte Freud intenta mostrar un mecanismo que alude a la negación de una percepción, es decir que funciona como defensa frente a la realidad traumatizante. Sin embargo, como señalan Laplanche y Pontalis en el *Diccionario de psicoanálisis*, no se trataría de una realidad perceptiva, sino de una teoría explicativa de los hechos, es decir la puesta en conjunción de la amenaza de castración con la comprobación de la diferencia anatómica de los sexos.

En esta misma dirección, David Maldavsky (1980) realiza un aporte interesante al plantear que lo desmentido no es la realidad en sí (tal como sería la percepción de la diferencia anatómica de los sexos en el ejemplo paradigmático de la fase fálica) sino el juicio traumático asociado a la percepción (que en este caso comportaría la caída de la teoría de la universalidad fálica). Lo mismo podría trasladarse al campo del juicio traumático acerca de la muerte y su necesaria desmentida. Definir la desmentida en el plano del juicio supone ubicarla tópicamente en el yo y permite distinguirla de un rechazo que suponga la pérdida del principio de realidad.

Freud osciló, en distintos momentos de su obra, entre considerar a la renegación como un mecanismo patológico o estructurante del psiquismo. Pero lo que interesa retomar para el tema aquí desarrollado es, en primer lugar que el axioma propuesto por O. Mannoni “no hay creencia inconsciente”, plantea la cuestión de que el mecanismo de renegación, aún cuando pueda constituirse en un enfrentamiento con la realidad percibida, no puede ser pensado sino en su relación con una lógica de la castración que implica la existencia del proceso secundario. En segundo lugar, que para que el yo se escinda, y se escinda en un plano de creencias, debe haberse constituido previamente, y por ende estar instaurada la primera línea divisoria de la represión originaria que funda al Inconsciente. Por otra parte, el yo mismo, en tanto masa representacional ideológica, comporta él mismo en el registro identificadorio un conglomerado creencial (certeza de sí, existente, sexuado, ubicado en un linaje, etc.). Partir de la noción de sujeto psíquico supone entonces concebir al sujeto cognoscente como una instancia en el interior de un aparato psíquico heterogéneo en cuanto a sus sistemas de representaciones y modos de funcionamiento.

El yo es la instancia psíquica capaz de conservar la relación con la realidad bajo cierta estabilización productora de sentido, pero a su vez de hacer fallar la lógica del proceso secundario, puesto que puede no ver características del objeto o

rehusarse a verlas como efecto de la defensa.

La creencia, por tanto, implica un clivaje longitudinal del yo, es decir el deslinde de un espacio de certeza y otro de negación; mientras que la realidad del inconsciente opera como una realidad material que no tiene afirmaciones acerca de sí misma, no es reflexiva. Con lo cual para el inconsciente no hay relación con la realidad constituida sino precisamente embate de la realidad, embate que pone permanentemente en riesgo por incremento de los investimentos y por creación de representaciones la forma con la que el yo ha organizado su captura de lo real. Es por ello que tiene que haber procesos de inhibición, de contrainvestimento, ligados a la organización de procesos secundarios. La organización de la realidad, por tanto, está dada por el modo con el que se articula en el proceso secundario esta realidad.

En síntesis, la función simbólica está en íntima relación con lo histórico-vivencial, con los intentos del ser humano por domeñar el activamiento de su realidad psíquica ante el impacto que le produce la realidad exterior, es decir, con la necesidad de construir un sentido que le permita engarzar en una serie psíquica los elementos con fuerza traumática e idoneidad determinadora.

Por consiguiente, para que haya creencia tiene que haber yo, pero el yo no sería sólo la sede de la creencia, sino que sería el sistema de creencias mismo acerca del sujeto y de los vínculos de éste con el mundo.

Conclusiones

En este sentido, la investigación pretende aportar algunas puntuaciones acerca de las dimensiones de lo corporal en relación al campo virtual en el funcionamiento psíquico de niños, niñas y adolescentes. Indagar cómo llega a establecerse la distinción entre el plano virtual y el plano real en relación a los tiempos de constitución del psiquismo en la infancia; qué incidencia tiene lo virtual como soporte de comunicación cuando el sujeto psíquico aún no se ha terminado de constituir; qué particularidades se presentan en las subjetividades adolescentes en relación al campo virtual considerando las tareas psíquicas que los atraviesan, resulta de importancia sustancial para la formación clínica y la transmisión de la misma.

En el contexto excepcional de una pandemia en la era digital, el exceso de pantallas, la falta de contacto físico, la dificultad para que cierto niños accedan a la

conexión a través de pantallas, entre otras dificultades, ponen en evidencia modos de sufrimiento en niños, niñas y adolescentes que dan cuenta de psiquismos atravesados por el exceso de investimentos libidinales que interpelan nuestra práctica, en la medida en que la dirección de la cura no puede orientarse hacia el levantamiento de las defensas, cuando estamos frente a sujetos cuyo sistema defensivo no ha terminado de constituirse o se encuentra corroído por factores traumáticos de la vida.

Definir parámetros metapsicológicos claros que permitan explorar los modos de estructuración del sujeto psíquico, apunta a esclarecer las invariantes del funcionamiento psíquico, los aspectos universales cercables en el campo específico conceptual de pertenencia. Comprender la heterogeneidad de la vida psíquica y sus diversos modos de simbolización, abre una rica perspectiva para analizar el impacto de los diversos tipos de realidad exterior en la subjetividad, en los distintos tiempos y modos de funcionar, en suma, el modo en que lo real ingresa transformando lo exterior en materialidad psíquica.

Reordenamiento conceptual a partir del cual proponemos pensar modos de instrumentación de parámetros para distinguir los trastornos graves patológicos de lo que son trastornos circunstanciales relacionados con los traumatismos actuales que se están padeciendo, y articular espacios internos que eviten el deterioro simbólico.

Desde el campo del psicoanálisis, consideramos que este discernimiento es fundamental para evitar dos riesgos: por un lado, la subordinación de la teoría a las transformaciones históricas, lo que podría comportar un exceso de relativismo culturalista que invalide las teorizaciones fundamentales de nuestra concepción del sujeto psíquico; y por otro, la desestimación de las marcas de época en el malestar psíquico, con las consecuentes transformaciones subjetivas que deben ser consideradas en la respuesta que nuestra praxis ofrece al sufrimiento del sujeto concreto.

Bibliografía

- Bleichmar, S. (1999). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (Abril, 1999) El carácter lúdico del análisis. En Revista *Actualidad*

Psicológica, (263). Buenos Aires, Argentina.

Bleichmar, S. (2009a). *Inteligencia y simbolización*. Buenos Aires: Paidós.

Bleichmar, S. (2009b). El estallido del yo, desmantelamiento de la subjetividad; Producción de subjetividad y constitución del psiquismo; Acerca de la subjetividad. En *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo* (pp. 11-16) (pp. 33-49) y (pp. 51-62). Buenos Aires: Editorial Topía.

Freud, S. (1917). La fijación al trauma, lo inconciente. Conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas*, Vol. XVI, (pp. 250-261). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1927). Fetichismo. En *Obras Completas*, Vol. XXI. (pp. 141-152). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1938). La escisión del yo en el proceso defensivo. En *Obras Completas*, Vol. XXIII. (pp. 271-278). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Maldavsky, D. (1980). *El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Mannoni, O. (1979): "Ya lo sé, pero aún así...", en *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Granica editor.